



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en ceremonia de colocación de primera piedra del
Museo del Vino de Chile**

Lolol, 16 de Abril de 2016

Amigas y amigos:

Antes de partir, permítanme solamente comentarles que hemos estado en permanente contacto con las autoridades de la región, y a pesar de las fuertes lluvias que han tenido que soportar varias comunas, la verdad que la Región de O'Higgins ha respondido bien, hasta ahora, y las autoridades están desplegadas en terreno -la intendenta aquí ahora, pero ha estado en terreno todo el rato-, y se ha estado monitoreando constantemente el caudal del Río Tinguiririca, para tomar las medidas que fueran necesarias si éste se saliera del cauce adecuado.

Efectivamente hay algunas familias en Chimbarongo que están afectadas por desbordes de canales, pero ya la gobernadora está allá y ha estado el Gobierno entregando el apoyo necesario. Y también la Onemi ha decretado que se va a mantener la alerta roja en la región, a la espera de que el caudal del río disminuya y mejoren las condiciones del tiempo.

Así que es una buena noticia, pero esperamos que todos tomen sus precauciones para evitar malos ratos, producto de este frente de mal tiempo, aunque para el campo chileno, el agua es muy bienvenida.

Pero volvamos a lo que nos convoca.

Y tal como decía Carlos Cardoen, para mí es muy significativo el poder acompañarlos a ustedes en esta inauguración de este Museo del Vino. Por



Dirección de Prensa

un lado, por el lado Bachelet -no asesinaron a nadie, por si acaso-, lo que pasa es que quebraron cuando hubo la peste de la filoxera en Francia, entonces, bueno, terminaron las viñas y ahí decidieron como enólogos venir acá a trabajar. Pero por el lado de mi madre, Máximo Jeria fue el primer decano que formó también la Facultad de Agronomía en la Universidad de Chile y, por lo tanto, tengo por los dos lados este amor y pasión por el campo y, naturalmente, donde el vino es parte fundamental, es patrimonio, es cultura, el historia, es identidad.

Y el vino que aquí en Chile encontró una geografía privilegiada, esa combinación especial de suelo, disponibilidad, Sol y amplitud térmica, es parte de nuestra identidad, desde aquella remota carta que Pedro de Valdivia le enviara al Emperador Carlos V, “que le enviara vides para ayudar a la evangelización”.

Esa carta fue fechada un 4 de Septiembre, y esa fue la razón por la cual el año pasado yo firmé el decreto de que a partir del año pasado en adelante, todos los 4 de Septiembre es el Día del Vino Chileno. Porque era una omisión absurda en nuestras conmemoraciones: teníamos el Día de la Cocina Chilena, que yo había instaurado en el primer Gobierno mío, el año 2009; tenemos un Mes del Mar; tenemos un Día de la Música; del Cine; del Teatro, pero no teníamos Día del Vino, Chile no tenía un Día del Vino. Parece sorprendente.

Y lo cierto es que no sólo la geografía y la historia inciden en la excepcionalidad del vino chileno. Nuestras 137 mil hectáreas de vides para vinificación existen, gracias al trabajo duro y comprometido de miles de hombres y mujeres, los mismos que duplicaron la producción del vino en sólo 15 años, del año 2000 al 2015, para alcanzar los 1.300 millones de litros.

Por eso que me encanta la idea de este Museo. Gracias por la locura, Carlos. Sé que éste es un sueño largamente anhelado, sea un Museo del Vino, y también, me imagino, del campo chileno, porque son nuestros hombres y mujeres del campo, jornaleros, temporeros, trabajadores de manos y rostros curtidos, los que han hecho posible desde siempre que el



Dirección de Prensa

Carignan, el Carmenere, el Petit Verdot, lo mismo que la Cepa País y los Pipeños que se han puesto de moda el último tiempo, sean valorados y apreciados en toda su complejidad, tanto en Chile como en el resto del mundo.

Por eso quiero celebrar con ustedes la iniciativa de este Museo, y espero que a partir de esta primera piedra que vamos a poner hoy, que crezca hasta cumplir con aquella vocación que el presidente de la Fundación Cardoen explicaba tan claramente, una vocación educativa y formadora.

Y para ello, lo mejor que puede hacerse, es seguir el ejemplo del propio vino, porque como nos enseña Neruda en su célebre Oda, “el vino mueve la primavera, crece como una planta la alegría, caen muros, peñascos, se cierran los abismos y nace el canto”.

Muchas gracias.

* * * * *

Lolol, 16 de Abril de 2016.
MLS.